



Rafael Pardo Rueda

Alto Consejero Presidencial para el Posconflicto,
Derechos Humanos y Seguridad

Después de medio siglo de confrontación armada, Colombia ha firmado la paz con la guerrilla de las FARC. Décadas de conflicto han dejado miles de víctimas y una importante deuda histórica con millones de ciudadanos de un campo empobrecido y azotado por la violencia, la cual se debe saldar integrando dichas regiones, impulsando el desarrollo rural a través de reformas que modernicen las economías locales, reemplazando la ilegalidad por una agricultura moderna que oriente a las familias al progreso.

No es posible imaginar este paso histórico sin el respaldo de países amigos, como Japón, cuyas relaciones diplomáticas con nuestro país cumplirán 110 años en 2018: más de un siglo de amistad y apoyo mutuo que hoy se refleja en su respaldo irrestricto al posconflicto y a la consolidación de una paz estable y duradera. Japón ha dado lecciones importantes al mundo resurgiendo de las cenizas de la guerra para convertirse en una poderosa nación; su historia es esperanza para más de 47 millones de colombianos que asumen el reto de construir su paz.

Integrar las regiones azotadas por la violencia, empieza por recuperar el derecho al libre tránsito de la ciudadanía. Las minas antipersonal han sido un vestigio horroroso de la violencia que sigue cobrando vidas a pesar de la paz. Miles de campesinos se ven obligados a transitar por zonas que ponen en peligro sus vidas, miles de niños que se desplazan por los caminos hacia sus escuelas también están en riesgo. Japón ha sido fundamental para el desminado humanitario en Colombia, apoyando programas para rehabilitación y atención a víctimas de minas antipersonales y financiando operadores que hacen el trabajo de descontaminación. Que sea esta la oportunidad para resaltar su respaldo a la consolidación de la paz con una Colombia libre de minas en 2021.